



vida NACIONAL

Mes de disturbios conflictivos

En el transcurso del último mes, el país se convirtió en un hervidero de protestas, manifestaciones y disturbios motivado por el aumento en los bienes de la canasta básica, y los anunciados aumentos de la gasolina y el transporte público.

Los rumores de aumento en bienes como la leche — que comenzó a provocar desabastecimiento— y la posibilidad de nuevos y más fuertes alzas en los precios —dado el inminente incremento en los combustibles— hizo que vecinos, estudiantes y trabajadores saltaran a la calle a protestar.

Las movilizaciones que sacudieron al país en estos días se agruparon bajo una sola consigna: No al aumento de la gasolina; sin embargo, detrás de ese objetivo se apuntaba a que los precios de otros bienes no se dispararan a consecuencia de los nuevos costos en los combustibles.

Bien sea por temor o por el consenso opositor al cual debió hacerle frente el gobierno insistiendo en el aumento de la gasolina, lo cierto es que la decisión fue pospuesta para dentro de uno o dos meses más, ya que de modo alguno se ha descartado la eliminación del subsidio al consumo de gasolina.

Junto al problema de la gasolina, otros temas, como el desabastecimiento de agua y la inseguridad personal, también fueron origen de movilizaciones. Mención especial merece la llamada "Marcha de los Teteros Vacíos", donde se reclamaba por la desaparición de la leche popular y se protestaba por la posibilidad de que se cambiara el mecanismo de distribución autogestionaria que se había desarrollado ya en algunas comunidades.

Toda esta concentración de protestas muy concretas en cuanto a sus objetivos, obligaron a que el gobierno diera marcha atrás en algunas medidas. Aunque no se trate propiamente de una reconsideración de dichas medidas, sino de simples posiciones dado el ambiente de confrontación que se ha generado, lo que ha quedado demostrado es que este gobierno no está dispuesto a negociar ninguna de las medidas que componen la canasta de decisiones económicas del FMI.

¿Quién será el próximo presidente de AD?

Esa seguirá siendo la pregunta y el centro de la confrontación que mantendrán los adecos hasta diciembre, cuando se realice la Convención Nacional.

Después de algunos intentos del presidente Carlos Andrés Pérez por buscar un candidato de consenso, la postura de Piñerúa lanzando su aspiración formalmente el pasado 22 de junio hace indetenible la continuidad de la lucha interna en el partido blanco.

CAP, en un esfuerzo de búsqueda de distensión dentro de su partido, proponía a su ministro de Relaciones Interiores Alejandro Izaguirre como candidato de consenso. La estrategia de CAP, se orientaba a detener lo que probablemente considerara una batalla perdida: seguir intentando reformar el partido a costa de la derrota absoluta de quienes hoy tienen el poder del partido y le son contrarios a su gobierno. Sin embargo, para Piñerúa y quienes lo acompañan tal estrategia no es compartida; de allí que el enfrentamiento continuará.

Si bien el razonamiento de CAP se ajusta al cálculo de lo que podría representar en costos, para el gobierno, una nueva derrota como la ocurrida en el CDN pasado, las cuentas de Piñerúa se centran en sus aspiraciones futuras dentro del partido y a una declaración de guerra sin tregua en la que se ha enfrascado con Alfaro Ucero y Humberto Celli.

Sin duda, el reciente impase de Delpino con el CEN de su partido debe haber sido un impulso mayor para que Piñerúa insistiera en "sepultar a los corruptos", y aunque éste no ha querido aún dar los nombres de su fórmula, el ex-presidente de la CTV debe figurar entre ellos.

Parece razonable que luego del nivel al que ha llegado la lucha interna adeca, en el momento de la confrontación final, la pretendida búsqueda de un consenso donde no lo hay, se haya rechazado. Aun-

que, tal y como se reflejan las fuerzas dentro de AD, es muy poco probable que la fórmula de Piñerúa logre romper la maquinaria montada por Ucero para ganar decisiones dentro del partido.

La Importación de Alimentos

Los aumentos de precios seguidos de acaparamiento y desabastecimiento han abierto la posibilidad de que la política de competitividad externa de la economía alcance al sector productor de alimentos.

El gobierno está previendo para los próximos meses una fuerte importación de leche y carne, con el fin de abastecer al mercado nacional, reducir los precios y combatir a las roscas. Tal medida ha generado posiciones de lo más diversas. Desde las que apoyan completamente la decisión, por el simple hecho de adecuarse a los lineamientos del paquete, hasta quienes la rechazan porque creen que esto destruiría a los productores y a la industria de alimentos.

En esta materia pronunciarse directamente por una de las dos posiciones lleva a asumir una posición sesgada por premisas de interés antes que por el bienestar de las mayorías consumidoras. Así, negar de plano toda importación de alimentos (como la leche, p.e) lleva a castigar con los altos precios nacionales al consumidor, hecho éste que podría repetirse para otros rubros. De modo contrario pensar que sólo con la apertura al mercado mundial de alimentos se eliminarán las roscas y trabas en la producción nacional, también implicaría castrar las posibilidades de desarrollo en esta área.

Si bien lo anterior sugiere que en este asunto las posiciones deben ser ponderadas, para no cometer errores que podrían resultar muy costosos en el futuro, la posición del gobierno parece estar muy influenciada por las "salidas mágicas" de la macroeconomía y no por una política coherente en materia alimentaria.

Los trabajos que usted escribe en su Macintosh se los podemos imprimir en nuestra IMPRESORA LASER en la redacción de esta revista